

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente:

D. José Antonio Torroja Cavanillas

Vocales:

Miguel Aguiló Alonso
Luis Berga Casafont
Íñigo Losada Rodríguez
Julio Martínez Calzón
Edelmiro Rúa Álvarez
Clemente Saenz Ridruejo
Florentino Santos García
Benjamín Suárez Arroyo

Director:

Juan Antonio Becerril Bustamante

COMISIÓN DE EXPERTOS

Federico Bonet Zapater
Javier Botella Atienza
Gerardo Cruz Jimena
Javier Díez González
José Luis Gómez Ordoñez
Santiago Hernández Fernández
Antonio Huerta Cerezuela
Ernesto Hontoria García
Javier Manterola Armisén
Manuel Melis Maynar
Felipe Mendaña Saavedra
Eugenio Oñate Ibáñez de Navarra
Carlos Oteo Mazo
Mariano Palancar Penella
Santiago Pérez-Fadón Martínez
Ángel Pérez Jamar
José Polimón López
José Rubio Bosch
Javier Rui-Wamba Martija
Fernando Sáenz Ridruejo
Andrés Sahuquillo Herraiz
Francisco Javier Samper Calvete
Vicente Sánchez Gálvez
Antonio Soriano Peña
Pedro Suárez Bores
Ignacio Tejero Monzón
Javier Torres Ruiz
Santiago Uriel Romero
Eugenio Vallarino y
Cánovas del Castillo

COMITÉ EDITORIAL

Francisco Javier Asencio Marchante
Antonio de las Casas Gómez
Mónica Baeza Ochoa de Ocariz
Juan Antonio Becerril Bustamante
Francisco Esteban Rodríguez-Sedano
Rafael Izquierdo de Bartolomé
Juan Rodríguez de la Rúa

La Técnica frente a la Gestión y la Política

Desde mediados de los años sesenta del siglo pasado, el prestigio de la técnica, especialmente la conectada con el campo de la ingeniería civil, preocupa cada día con mayor intensidad a quienes asumen desde esta base de decisión, la responsabilidad de mejorar las infraestructuras del país. Otras bases como la Gestión o la Política, inciden cada día más en la sociedad civil disminuyendo la influencia que en otros tiempos tenía la técnica y relegando a segundo término las decisiones de los profesionales que llevaban más de dos siglos siendo los protagonistas casi únicos del desarrollo de las infraestructuras.

Esta preocupación, que tanto nos afecta y que cada día fomenta discusiones, seminarios e incluso congresos donde se debaten las razones de la situación alcanzada es la que nos ha llevado a publicar un interesante artículo en el que se examina el devenir de los tres tipos de decisión que hoy inciden sobre la bondad o no de las conclusiones adoptadas por las correspondientes Administraciones.

La Técnica ha sido siempre la que ha gozado de mayor rigor de los tres estamentos analizados. Nadie, o muy pocos, discuten los resultados producidos cuando las decisiones adoptadas se basan en criterios puramente técnicos, y, normalmente, se dan por buenas las conclusiones basadas en ellos.

La Gestión supone una mayor incidencia del factor humano. Apoyada en parte en criterios técnicos, sus conclusiones se basan normalmente en casos similares y resultan, por tanto, más difíciles de adoptar al ser fruto de la propia intuición de quienes las asumen, aunque sea necesario, eso sí, una gran formación y experiencia que ha propiciado un general aprecio por todo el mundo. Basta con recordar el famoso "método del caso", desarrollado por las escuelas americanas de negocios y que goza de tan gran difusión.

Finalmente, y por contraposición, la Política es la de mayor intuición, menor rigor y menor formación previa, y esto desde los tiempos de Grecia. La sociedad admira las buenas decisiones pero, por su proximidad a ella, la política es la de más fácil crítica, son opinables todas sus conclusiones y, sin embargo es la que decide.

Así, no es extraño que la sociedad polarice su atención en la Política y la Gestión y dé por resuelta la Técnica, especialmente la que se refiere a la Ingeniería Civil. Esta se da por solucionada, se asume que siempre está bien aplicada y, sobre todo, no llega a ella. Es decir, salvo en casos muy significados, pocos son los que contemplan la solución espectacular de una presa en una cerrada complicada, ni advierte suficientemente la belleza de un puente por el que transita, ni quiere conocer los problemas geológicos o de trazado que complicaron un trazado carretero o un túnel que salvaba siglos de aislamiento. Lo que se lleva es la opa de turno y su gestión, o la negociación en el Parlamento de una ley importante o el discurso sensacionalista de un elocuente diputado, hábil en el manejo del lenguaje, aunque su bagaje de conocimientos, en un porcentaje notable, sea escaso.

Lamentablemente, los ingenieros llevamos años mirando hacia atrás, hacia nuestro pasado más glorioso, pero no hemos encontrado aún la solución a nuestra presente –y quizás futura– situación. Es posible que artículos como el que publicamos en este número de la ROP nos sirvan para reflexionar y avivar el ingenio en búsqueda de reencontrarnos con el importante papel y reconocimiento que nos corresponde en la sociedad. ♦